

# Sección latinoamericana

## GUATEMALA

### Un país devastado

Guatemala sufrió el peor desastre natural de su historia por los movimientos telúricos de febrero y principios de marzo. Estos se iniciaron el 4 del primer mes mencionado y el 9 de marzo sumaban un total de 1 315 (*Excelsior*, México, 10 de marzo), de los cuales dos fueron calificados de terremotos. Oficialmente el número de muertos ascendió a 23 000, el de heridos a 80 000 y a más de un millón el de los damnificados, quienes perdieron sus viviendas. Los sismos provocaron falta de energía eléctrica, incomunicación telefónica y telegráfica, derrumbes en carreteras, vías férreas y de puentes, y escasez de combustible.

Estos datos son alarmantes, sobre todo si se considera la situación de atraso y pobreza que ya existía en Guatemala.

#### *Algunos datos recientes*

El país tiene una extensión de 108 889 km<sup>2</sup> y está dividido en tres regiones: el Petén, con 45% del territorio nacional, en el norte, inaccesible y despoblado (menos de un habitante por km<sup>2</sup>); la llanura costera del Pacífico, de 15 a 40 km de ancho, con suelo rico para cultivos tropicales y cría de ganado, también escasamente poblada, y las sierras, con alturas que fluctúan entre 1 300 y 2 600 m, con la ciudad de Guatemala en su centro (1 478 m sobre el nivel del mar); en esta región se encuentran la mayoría

de los caminos y vías férreas, casi toda la industria y los principales cultivos, entre ellos el de café. Las tierras sembradas sólo representan aproximadamente el 29.7% del área cultivable del país.

El 54 % de la población, que en 1975 ascendió a 6.1 millones, está integrado por indios mayas; éstos conservan buena parte de sus costumbres ancestrales, y en su mayoría desconocen el español y viven marginados económica y socialmente.

El restante 46 % de la población está formado fundamentalmente por mestizos (o ladinos, como los llaman los guatemaltecos). Este grupo incluye también a unos cuantos miles de ascendencia europea, sobre todo españoles.

Estos guatemaltecos blancos con algunos ladinos forman el grupo privilegiado que integra la clase administrativa y profesional. Son dueños y explotadores de la mayor parte del comercio y la industria, así como propietarios de grandes extensiones de tierra. El 2.4 % de los predios cuentan con el 62.6% de la tierra.

El 70% de la población es rural. De ellos 55 % habita en chozas, 10 % tiene acceso a los servicios de salud pública, 13% al agua potable y únicamente el 2% cuenta con electricidad.

El índice de analfabetismo es de 63%; el 30% asiste a la escuela (en las áreas urbanas este porcentaje es de 80%). La esperanza de vida de la población indígena es de 45 años aproximadamente mientras que la de la población blanca de origen europeo es de 60 años.<sup>1</sup>

El índice de mortalidad general es de 14.2 por mil habitantes y el de mortalidad infantil (menores de un año) de 84.7 por cada mil.

La agricultura es la actividad predominante en la economía de Guatemala. Aporta el 27% del producto interno bruto (PIB), absorbe el 56.5% de la fuerza de trabajo y participa con más de 60% de las exportaciones en las cuales el café contribuye con 28 por ciento.

La industria manufacturera, no obstante que recibió un fuerte impulso a partir de 1960 con la entrada de Guatemala en el Mercado Común Centroamericano, participa apenas con 16% del PIB y da ocupación a 13.7 % de la población trabajadora, porcentaje similar al del empleo que proporciona el comercio (13.2%). La participación de esta última actividad en el PIB es de 28.6 por ciento.

La penetración del capital extranjero en Guatemala es muy importante, no sólo por el monto sino también por su tendencia reciente (18.5% de incremento medio anual en 1971-1974). En 1974, por ejemplo, las entradas de capital privado externo ascendieron a 56.6 millones de quetzales (1 quetzal = 1 dólar), cifra muy significativa, pues la inversión extranjera total llega aproximadamente a 300 millones.

#### *El desastre*

Los últimos movimientos telúricos, y en particular el del día 4 de febrero, agravaron la situación de pobreza de Guatemala. Este podría ser el tercero en magnitud de los desastres telúricos ocurridos en América Latina en lo que va de este siglo ya que alcanzó una intensidad de 6.2 grados en la escala de Mercalli; el epicentro se localizó a 55 km al sureste de la capital del país. Provocó

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

1. Véase "Guatemala: elecciones, marginalismo y dependencia", en *Comercio Exterior*, México, marzo, 1974, pp. 285-287.

una grieta de 170 km de longitud y de una profundidad de casi 30 km, que fue calificada de gigantesca por Claudio Urrutia, director del Servicio Meteorológico guatemalteco y coordinador del grupo de científicos, entre los que se encuentran varios mexicanos y estadounidenses, que actualmente estudian los movimientos sísmicos en ese país. El día 6 del mismo mes otro fuerte sismo (5.5 grados) sacudió nuevamente al país, y se han registrado a partir de entonces frecuentes temblores.

Dan idea de la desolación del país los comentarios publicados en el periódico de la ciudad de México, *El Día*, del 8 de febrero:

"A lo largo de 160 kilómetros pudimos observar pueblos enteros destruidos y miles de mujeres, ahora viudas, y madres de muchos niños que esperan todos los días lleguen los primeros auxilios. Muchas de ellas afirmaron llevar tres días sin comer y aseguraron que, de no cambiar la situación, los niños, mal nutridos de por sí, empezarán a morir.

"En Chimaltenango, una de las poblaciones más castigadas, ya que de sus 17 000 habitantes, fallecieron 5 000, se tuvo la oportunidad, muy amarga por cierto, de coincidir con el reparto de víveres. Un solo camión cargado de maíz, frijol y leche para cientos de personas corriendo tras de él con la desesperación reflejada en el rostro.

"Texpan, Guatemala y Comalapan arrojaron hasta el momento cerca de 2 500 muertos y una cifra similar o mayor se calcula para San Martín Kilotepeque. En Zaragoza, en las últimas horas se registraron cerca de 500 muertos y en El Tejar únicamente 22 personas. La cifra en Patzún es mayor, pues se cree que el número de muertos llegará a 700."

Otro pueblo casi desaparecido es el de San Pedro Sacatepequez que, en opinión de su alcalde (*Excelsior*, México, 6 de febrero), de los 11 512 habitantes que tenía posiblemente queden sólo 1 000 o 2 000. También resultó severamente afectada la ciudad de La Antigua, ex-capital de Guatemala, cuyos monumentos e iglesias le valieron el nombre de "Monumento de América".

Debido al hambre extrema que sufrió gran parte de la población, la distribución de los alimentos planteó serios pro-

blemas. Uno de los periódicos citados (*El Día*, México, 8 de febrero) comentó:

"Un avión de socorro que esta mañana llevaba víveres tuvo que levantar el vuelo, sin dejar nada ante el peligro para los tripulantes, pues una turba hambrienta estuvo a punto de causar daño a los socorristas ante el desorden que se produjo para arrebatar los suministros." Esto dio lugar a que el gobierno actuara con gran severidad. Se calcula que por lo menos 200 personas fueron ejecutadas por el ejército, la policía y los vecinos, al ser sorprendidos en "actos de pillaje" (*El Sol de México*, 10 de febrero), los que generalmente son cometidos por hambre.

La amenaza de epidemias, debido a la falta de agua y alimentos y a la imposibilidad de inhumar a todos los muertos, y los efectos psicológicos que sufre buena parte de la población, son otras de las consecuencias de la catástrofe sufrida por Guatemala.

Este país recibió un monto importante de ayuda para sortear la crisis y empezar la reconstrucción.

Estados Unidos aportará 3 600 millones de dólares para la reconstrucción (*Excelsior*, México, 14 de febrero), además de una ayuda de 25 millones que fue aprobada por el Senado para las víctimas del terremoto (*Tiempo*, México, 15 de marzo). También proporcionó dos hospitales de campaña completos y ayuda para reparar las carreteras.

Canadá envió 13 ton de leche en polvo, frazadas y alimentos. La Cruz Roja de este país envió 100 000 dólares en efectivo. La institución CARE (*Cooperative for America Relief Everywhere*) de Canadá envió 10 000 dólares.

España colaboró enviando 800 cajas con medicinas cuyo valor asciende a 200 000 dólares.

Argentina, Brasil, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, México y Estados Unidos establecieron un puente aéreo mediante el cual transportaron constantemente alimentos, medicinas y personal especializado.

Chile y Cuba también colaboraron, el primero con un grupo de 60 médicos voluntarios y el segundo con 10 000 dólares.

El presidente Luis Echeverría ordenó un programa de auxilio. De acuerdo con él se enviaron 50 ton de alimentos, diez ton de medicinas y plasma sanguíneo, 8 000 láminas para construcción de tiendas, 5 000 cobertores y 5 000 juegos de ropa para igual número de personas. Se enviaron, asimismo, cinco cocinas móviles que distribuyen 150 000 raciones diarias de comida caliente. Estas cocinas permanecerán en ese país hasta que pase el estado de emergencia. En total la ayuda de México sobrepasó las 650 toneladas.

Una brigada mexicana encabezada por el Secretario de Obras Públicas e integrada por 270 personas (médicos, ingenieros, arquitectos, técnicos y trabajadores) y dotada de equipo mecánico salió para el país centroamericano (*El Nacional*, México, 12 de febrero) para colaborar a la reconstrucción.

La Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez (IMAN) ofreció recibir a niños guatemaltecos que hayan quedado huérfanos a causa de los sismos.

A través de convoyes organizados por la Embajada guatemalteca en México muchas personas enviaron su ayuda directamente.

Los organismos internacionales que han dado ayuda a Guatemala son: la Cruz Roja Internacional que envió a un delegado especial que determinará las necesidades del país; el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) dio créditos por 140 000 dólares; la Organización Mundial de la Salud, 50 000 dólares; el Programa Alimentario Mundial, 33 000 dólares; la Organización de Estados Americanos (OEA) dio un crédito por 500 000 dólares; y la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) que dio un millón de dólares.

Toda la ayuda que recibió Guatemala se organizó y distribuyó por el Comité Nacional de Emergencia (CNE), integrado por un Comité Ejecutivo que forman el Presidente de la República y el Ministro de la Defensa, y un coordinador general.

Si bien directa o indirectamente toda la población de Guatemala sufrió las graves consecuencias de los sismos, es innegable que los más afectados son la gran masa de marginados. El mayor número de víctimas y las mayores pérdidas



se dieron en las capas pobres de la población, debido, entre otros factores, a que sus viviendas resisten menos los desastres naturales y a que tienen menos acceso a los alimentos y medicinas.

En términos generales el aparato productivo sufrió poco con los sismos. La industria y la agricultura podrán seguir laborando si disponen de electricidad y comunicaciones adecuadas; los problemas a ese respecto se están superando rápidamente. Ω

## NICARAGUA

### ¿Un país olvidado?

Para las grandes agencias internacionales de noticias, muchos de los países del llamado "Tercer Mundo" —particularmente los más pequeños y atrasados— merecen su atención sólo cuando sufren un desastre natural, están en guerra o un gobierno civil deja de ser gobierno o deja de ser civil. También se ocupan de ellos cuando el militar en turno en el cargo presidencial es desplazado por otro miembro de las fuerzas armadas. Después, tal parece, estos países casi dejan de existir y los teletipos se satisfacen transmitiendo, por lo general, comentarios intrascendentes, que en muy poco reflejan su dinámica social. Y es que, como acertadamente escribió un reconocido ensayista latinoamericano, "los dueños de los medios de información que fabrican la opinión pública, ocultan y deforman los hechos con arbitrariedad y eficacia: las noticias se contraen hasta desaparecer o se hinchan hasta el estallido, según convenga", es decir, según sea o no ventajoso para incrementar las de por sí ya elevadas utilidades de estas empresas.

En los últimos años, se han dado ejemplos relevantes de esta especie de "conspiración del silencio" sobre países latinoamericanos. Hace apenas unas semanas la tragedia de Guatemala dio una muestra de hasta dónde se ocultan las noticias y hasta dónde conviene inflarlas. Paraguay, El Salvador, Honduras, Uruguay, . . . todos pueden servir de ejemplo en este caso. Unos más que otros, naturalmente.

Nicaragua constituyó un tópico favorito de los medios de información con motivo del terremoto que destruyó la ciudad de Managua, el 23 de diciembre de 1972, hasta que los especialistas en

comunicaciones determinaron que la opinión pública estaba saturada. Desde entonces muy rara vez se ha publicado algo de este país, y poco o nada se sabe sobre los efectos socioeconómicos de este desastre y el curso que ha seguido la reconstrucción de la capital nicaragüense, excepto en publicaciones muy especializadas.

### Algunos datos básicos

Nicaragua es la mayor en superficie de las seis repúblicas centroamericanas. Tiene frontera con Honduras al norte y con Costa Rica al sur, y cuenta con una extensión de 140 000 km<sup>2</sup> aproximadamente, en la que abundan lagos, ciénegas, montañas, selvas y llanuras. Tiene un clima cálido y un suelo fértil con vastos recursos, todavía sin explotar en gran parte. Estos comprenden tierras que producen una gran variedad de productos primarios, como café, algodón, azúcar, arroz, maíz y trigo; bosques de madera dura e inmensos campos de pastoreo. También cuenta con reservas auríferas y argentíferas. Las principales ciudades están en las húmedas tierras bajas, junto a los lagos Nicaragua y Managua, regiones que hasta hace unos cuantos años fueron assoladas por la fiebre amarilla y la malaria.

Nicaragua contaba en 1974 con una población de alrededor de 2.3 millones, que crece a una tasa anual de 3.2%. Según cálculos del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), casi el 50% de los habitantes tienen 20 años o menos y están distribuidos de la siguiente manera: 451 167 de 0 a 4 años; 362 763, de 5 a 9 años; 306 969, de 10 a 14 años y 257 072 de 15 a 19 años. A corto plazo el Gobierno deberá atender un fuerte incremento de la demanda de empleos que, aunada a la ya existente, puede poner en aprietos la futura evolución económica.

Por otra parte, cerca del 45% de la población total es urbana. Managua cuenta con 415 000 personas.

La población económicamente activa es de 600 000 aproximadamente, (26.1% de la población total) y el 20% de ella se compone de mujeres, según los datos oficiales. Su estructura laboral la caracteriza como una sociedad agroexportadora, con un sector industrial de desarrollo incipiente. el 47% de los trabajadores dependen de la agricultura, el 12% de la

industria, el 21% de los servicios, y el resto se distribuye entre los demás sectores de la actividad económica.

Según las cifras publicadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el país alcanzó en 1974 un ingreso *per capita* de 470 dólares. La desigualdad en la distribución del producto social es enorme: el 5% de la población recibe el 28% del ingreso, mientras que, en el otro extremo, el 50% recibe apenas el 15% del ingreso. Esta desproporción cobra caracteres aún más dramáticos al comparar las condiciones de vida de los campesinos y los pobladores de las zonas urbanas. En efecto, en un reciente estudio elaborado por la Organización de Estados Americanos (OEA) se afirma que el 77% de la población rural tiene un ingreso *per capita* de menos de 120 dólares al año. Asimismo, se señala que existen grandes diferencias entre las distintas regiones del país.

La tasa de mortandad infantil es de 4.2%, mientras la general es de 0.8%. Entre las causas de muerte relacionadas con la última de las tasas, corresponde a enfermedades infecciosas y parasitarias 14.7%, a enteritis y otras enfermedades diarreicas 14.2%, a influenza 7.6% y a neumonía 7.5%. A estas cifras hay que añadir que cerca de 20 000 nicaragüenses padecían de tuberculosis avanzada en 1974. En ese año el país contaba con seis médicos por cada 10 000 habitantes. El gasto público en salud en 1973 fue de 73.3 millones de córdobas, apenas una cuarta parte del monto de los gastos militares y de seguridad. En 1973 el país contaba con 1.75 camas por cada 1 000 habitantes y, para 1975, estas cifras de por sí raquíticas acusaron un considerable descenso con motivo del terremoto: sólo en Managua el número de camas bajó de 2 130 que había en 1972 a 1 622 camas para atender a una población de más de 400 000, de los cuales 20 000 se consideran enfermos permanentes.

El atraso en materia educativa es también notable. El 70% de la población es analfabeta y en el campo este porcentaje es más elevado aún. El analfabetismo en la mujer alcanza el 93% en el área rural, y en algunas comarcas, como Matagalpa, Jinotega y Madriz sube hasta el 100%. El coeficiente de retención para los que empiezan el primer grado de primaria es de 35%, y sólo el 5% alcanza sexto

grado. En 1974 apenas 84 000 niños estaban cursando estudios primarios, mientras que la población potencial ascendía a 350 000. Para la educación secundaria sólo hay 509 aulas (58 menos que en 1972) para 31 500 alumnos que están atendidos por un poco más de 800 profesores. El 50% de los servicios para la educación secundaria los prestan empresas privadas u órdenes religiosas, cuyas altas colegiaturas impiden el acceso a la mayoría de la población.

La educación universitaria cubre apenas el 0.3% de la población. Según algunos analistas, la calidad de la enseñanza superior está afectada por los insuficientes recursos que le asigna el Estado.

La economía se ha basado fundamentalmente en la producción agropecuaria, la cual proporcionó en 1963 el 37% de la producción total de bienes y servicios, en tanto que la industria manufacturera participó con el 13%. Para 1974 disminuyó la participación del sector agropecuario a 27.3% en beneficio del industrial, que alcanzó 17.8% como efecto de la ampliación de la capacidad instalada.

La agricultura nicaragüense consiste básicamente en ocho cultivos: algodón, café, maíz, caña de azúcar, frijol, sorgo, arroz y ajonjolí. Los dos primeros son los más importantes y constituyen los principales rubros del comercio exterior del país. Por las favorables condiciones climatológicas para el cultivo del maíz, frijol y sorgo, se obtienen hasta dos cosechas por ciclo agrícola.

De los 13 millones de ha. con que cuenta el territorio nacional, excluidas las 900 000 de lagos, sólo se cultiva poco más de 2.3 millones de ha., es decir, el 18% de la superficie total.

Casi el 70% de la producción manufacturera se destina al consumo interno y el resto se exporta. Las ramas más importantes son la alimentaria y la de bebidas, que contribuyen con el 42% de la producción industrial. Le siguen en importancia la de calzado y prendas de vestir, con el 15%. Otras industrias importantes son las de cigarrillos, tejidos de algodón y cemento.

El comercio exterior es un sector destacado, en él descansan muchas de las características peculiares de la evolución económica y social del país. Los efectos de la demanda externa se han traducido,

por una parte, en acelerador o freno del ritmo de crecimiento y han agudizado, por otra, los contrastes entre el sector de exportación y el de subsistencia, aumentando la dependencia respecto a los mercados internacionales. Este es uno de los problemas fundamentales con que tropiezan los países que, como Nicaragua, disponen de un mercado interno reducido que fija límites estrechos a las posibilidades de diversificación de la producción industrial y a otras actividades que se basan en el volumen y en el crecimiento de la demanda interna.

Podría afirmarse, sin lugar a dudas, que el comercio exterior ha sido tradicionalmente el eje en torno al cual se ha desenvuelto toda la actividad económica del país, desde que alcanzó su independencia de España, aunque, como señalan los estudiosos de los aspectos socioeconómicos, este sector adquirió su madurez —en la concepción tradicional capitalista— en el período inmediato posterior a la terminación de la segunda guerra mundial. En este sentido la tardía consolidación del sector comercial externo obedeció a diversos factores de carácter histórico, cuyo análisis detallado rebasaría con mucho los marcos de estas notas. Sin embargo, conviene señalar en términos muy generales, las circunstancias históricas en que se asienta.

#### *Una vista al pasado*

Antes de que Nicaragua quedara incorporada como una economía agroexportadora al sistema capitalista mundial, la clase dominante estaba constituida por comerciantes-agricultores muy atrasados que explotaban la ganadería tradicional y, al mismo tiempo, eran comerciantes rutinarios importadores de manufacturas encargadas a casas inglesas o francesas.

En 1855, la sociedad nicaragüense sufrió los efectos de la "Guerra Nacional Antiexpansionista" provocada por la invasión de las tropas mercenarias al servicio de los sectores esclavistas del sur de Estados Unidos, quienes amenazaban con incorporar por las armas a los territorios ubicados desde la frontera México-norteamericana hasta Panamá y Venezuela. A partir de 1857, una vez concluida la guerra, ocuparon la administración pública los más caracterizados jercas de la oligarquía conservadora, de larga tradición en las actividades agropecuarias. El período conservador se extendió más de 30 años, durante los cuales el país tuvo que soportar diversas presiones so-

bre su soberanía por parte de las grandes potencias: Inglaterra, reclamaba para sí la mitad del territorio nacional; Estados Unidos quería controlar al país completo para construir un canal interoceánico; Alemania exigió con una fragata de guerra anclada en el puerto de Corinto un homenaje de desagravio a su bandera y una indemnización en moneda fuerte por presuntas ofensas a civiles alemanes residentes en Nicaragua.

Mientras tanto, durante este lapso el cultivo del café —introducido entre 1844 y 1848— se fue extendiendo paulatinamente, con un respaldo oficial que se materializaba en concesiones de tierra, divulgación de datos técnicos y apoyo económico. Para 1871, según los datos oficiales, las ventas al exterior de café representaban el 10% del total de sus exportaciones, estimado en 1.4 millones de pesos nicaragüenses. De 1920 a 1940 el café ocupó el primer lugar en las exportaciones del país y puede decirse que representó el principal producto de exportación generador de riqueza para la clase dominante local. En 1926 las exportaciones cafetaleras constituyeron el 62.2% del total. Sin embargo, la crisis mundial afectó considerablemente el mercado de este producto, por lo que su participación en las exportaciones se redujo a casi la mitad, en la década de los años treinta.

Durante los años cuarenta, las condiciones imperantes en el mercado mundial —generadas por el conflicto bélico— hicieron que esa situación se prolongara. En 1950 nuevamente elevó su participación, significando el 50.7% de las exportaciones. En la segunda mitad de esta década, el café disminuyó su participación en las exportaciones, pasando desde entonces a ocupar el segundo lugar en las ventas al exterior. En las décadas de los 60 y los 70 la tendencia a la baja continuó, hasta que en 1974 participó con poco menos del 13% del total de las exportaciones.

Según un conocido tratadista, desde que se introdujo el café en Nicaragua, y a partir de su incidencia en el comercio exterior, ocurrieron una serie de fenómenos económicos y sociales que modificaron la estructura productiva del país, dando lugar a cambios correlativos en el orden político, social y cultural, de tal profundidad que puede afirmarse "que el cultivo cafetalero representa uno de los hechos más profundamente perturba-

dores, luego del proceso independentista contra el colonialismo español”.

En efecto, por una parte, el cultivo cafetalero relacionó de manera sostenida y definitiva a un sector de la economía nicaragüense con el mercado mundial. A la vez, el impulso dinámico representado por el mercado externo, ávido de materias primas y productos agrícolas, determinó el carácter predominante de monocultivo de la producción nicaragüense. Por otra parte, la generalización de este cultivo influyó poderosamente en la política económica y social de los gobiernos conservadores, los cuales hicieron reformas al régimen de tierras pertenecientes a las comunidades indígenas y sentaron las bases para la apertura de amplias zonas del norte central al cultivo cafetalero. El marco jurídico-político se basó en el autoritarismo señorial y en la propiedad de latifundio. El avance del sistema agroexportador muy pronto entró en choque con las tradicionales estructuras sociopolíticas dominantes. En el plano político, dicha contradicción se resolvió con el ascenso de la burguesía liberal al poder político, a partir de la revolución liberal encabezada por José Santos Zelaya, en 1893.

La administración de Zelaya promovió una serie de reformas sociales, económicas y administrativas para impulsar el desarrollo nacional sobre la base del sector agroexportador y la expansión de las actividades comerciales. Durante esta administración fueron incorporadas inmensas porciones de tierras ociosas o subutilizadas a la producción cafetalera, mediante la abolición del sistema de manos muertas, la desamortización de la propiedad eclesiástica y la venta de tierras nacionales. Junto a la reorganización de la propiedad agraria, los liberales impulsaron una serie de reformas legales y administrativas para crear las condiciones internas para la evolución de un régimen de mercado moderno; para lo cual elaboraron una constitución política acorde con esos principios. Asimismo, se llevaron a cabo una serie de obras de infraestructura, tales como apertura de caminos, construcción de vías férreas, modernización portuaria y otras medidas tendientes a facilitar un desarrollo económico y social.

Sin embargo, las aspiraciones de la burguesía liberal pronto entraron en conflicto con algunos gobiernos centroamericanos, estrechamente ligados a los grupos expansionistas estadounidenses, quienes vieron un peligro en la orienta-

ción nacionalista del gobierno de Zelaya. Al mismo tiempo, el Gobierno de Washington se persuadió del riesgo que representaba el gobierno liberal-nacionalista para los intereses estratégicos involucrados en la construcción del canal de Panamá, donde Estados Unidos no solo arriesgaba una cuantiosa inversión, sino el destino de un eje territorial cuyo monopolio resultaba importante para la expansión de ese país. Así, en 1909 la burguesía liberal fue derrocada y en su lugar tomó el mando un gobierno representante de las tradiciones conservadoras más recalcitrantes.

En 1910, las ambiciones geopolíticas estadounidenses llevaron a ocupar militarmente el territorio de Nicaragua. Bien pronto esta situación derivó en pugnas políticas y militares, cuyo principal impulsor fue la burguesía agroexportadora que junto con los grupos de la pequeña burguesía urbana componían “las fuerzas políticas del desarrollo capitalista” y, por tanto, defendían cierta democracia liberal contra las concepciones señoriales de los sectores de la oligarquía tradicionalista, cuya base fundamental la constituían las fuerzas de ocupación estadounidense.

En muy pocos meses, la administración conservadora se perfiló como la mejor garantía de los intereses foráneos. Contrató varios empréstitos en términos muy desfavorables con una casa bancaria de Nueva York, hipotecando las rentas aduaneras y cediendo el usufructo de los ferrocarriles del Estado. Además entregó el 51% de las acciones del Banco Nacional a los personeros de las casas financieras neoyorquinas, se comprometió a no hacer reformas que afectaran a sus intereses y sometió a una “comisión mixta” el arbitraje de las finanzas del país. La vida económica nicaragüense quedó sometida a los designios de aquellos banqueros.

Los gobiernos conservadores no gozaron de popularidad. Desde 1913 a 1924 ocurrieron más de diez tentativas armadas importantes en contra de ellos. Empero, la administración tradicionalista se sostuvo en el poder gracias a la acción de las fuerzas de ocupación. Según se afirma, el estallido antioligárquico estuvo siempre a las puertas. En 1925, las fuerzas estadounidenses abandonaron el país y se inició un gobierno compuesto por conservadores y liberales, quienes compartían la administración, tanto en el Poder Ejecutivo como en la composición

ministerial. Sin embargo, muy pronto entró en crisis este gobierno, produciéndose una contienda armada entre ambos sectores. Cabe anotar que si el levantamiento democrático popular se logró hasta 1926, ello en buena parte obedeció a la tremenda represión política determinada por la ocupación militar de que fue víctima el país. En este contexto se inscribió la lucha popular y liberadora de los obreros y los trabajadores del campo encabezados por Augusto César Sandino.

Esta guerra nacional tuvo su culminación con la expulsión de las tropas interventoras y la aceptación por parte del Gobierno de Washington del compromiso de respetar en lo sucesivo la soberanía y la autodeterminación del país centroamericano. Posteriormente, este compromiso fue reafirmado en la Conferencia Panamericana celebrada en La Habana, en 1934.

Al terminar la etapa bélica ascendió el gobierno de Juan Bautista Sacasa, considerado como liberal civilista. Sacasa asumió el poder en condiciones muy desfavorables, coincidiendo con la crisis mundial que afectó grandemente a la economía nicaragüense. El precio del café en el mercado internacional tuvo una fuerte contracción, pasando de 21 centavos de dólar por libra en 1926 a 7 centavos de dólar en 1933-34, con lo que el valor de las exportaciones descendió en ese lapso de 8.1 a 2.3 millones de dólares. Por otra parte, el país no contaba con recursos materiales y humanos para entrar en una fase de sustitución de importaciones que hiciera frente al deterioro sufrido en su base de intercambio, por lo que continuó su dependencia de las exportaciones de café. Para solventar la situación, tuvo que refugiarse en el aumento del volumen de la producción cafetalera, para recuperar en cantidad lo que perdía en precio, y en incrementar las exportaciones de oro, plata y otros minerales.

Esta crisis repercutió en la esfera social, en donde las tensiones populares fueron en ascenso. Frente a esta situación, la Guardia Nacional, cuyo jefe era Anastasio Somoza, se fortaleció, iniciándose un período represivo que abarcó a todo el país. Cabe señalar que la Guardia Nacional era considerada como una especie de dictadura militar con vida paralela a la del Gobierno, al servicio de los intereses foráneos.



La crisis económica y social fue hábilmente aprovechada por Anastasio Somoza para derrocar al gobierno liberal de Sacasa e instaurar una sangrienta dictadura militar.

Al iniciarse la segunda guerra mundial, la actividad económica del país quedó sujeta a un programa de economía de guerra, en el cual Nicaragua se especializó en el suministro de materias primas para la industria bélica (metales, caucho, maderas) y el abastecimiento de productos alimenticios al mercado estadounidense. Paralelamente, las importaciones tuvieron una drástica reducción debido a las limitaciones impuestas por el conflicto bélico. Estos factores vinieron a acentuar la dependencia de Nicaragua respecto al mercado estadounidense, que absorbió más del 90% de las exportaciones. Baste señalar que en 1944 el 91% de las exportaciones nicaragüenses se destinaron a Estados Unidos; el 6% a América Latina y el resto a Europa y Centroamérica. En cambio, en 1938 el 35% se destinaba a Europa y el 65% a Estados Unidos.

El programa de economía de guerra se convirtió en un plan de desarrollo, que puede resumirse de la siguiente manera:

Prioridad en el crédito para apoyar las exportaciones agrícolas y de materias primas para la industria de guerra; en la práctica, la industria no contó con ningún apoyo financiero.

Dependencia de la industria manufacturera estadounidense; el plan no recomendaba la creación de nuevas industrias productoras de bienes manufacturados, salvo alguna ampliación de las existentes en tanto que estos bienes "... pueden ser suministrados por los países que los producen en gran escala", y por otro lado, "... el país produce una variedad de materias primas que podrían ser explotadas para beneficio de su economía interna".

Este esquema de desarrollo encontró su expresión más significativa en el período de posguerra, cuando la política somocista apoyó la diversificación agrícola introduciendo un nuevo producto en la agricultura de exportación: el algodón. En el período 1950-1955, las regiones tradicionalmente cerealeras del Pacífico quedaron convertidas en áreas de cultivo algodonero, ocupando de

190 000 a 250 000 manzanas sembradas, es decir, el 80% del área cultivada. Hay que señalar que en esta zona llegó a concentrarse el 56% de la población económicamente activa del país y se instalaron aproximadamente el 75% de los establecimientos industriales. En la actualidad esta región concentra el 74% de la superficie regada del país, el 98% de los tractores en servicio, el 99.5% de los trabajadores agrícolas del algodón y absorbe el 78% de los fertilizantes utilizados en Nicaragua.

Es claro que, en las condiciones pre-valetientes al principio de los años 50, el cultivo del algodón acentuó aún más la dependencia de Nicaragua respecto a Estados Unidos, en la medida que la racionalización agrícola que introdujo se basó fundamentalmente en patrones de producción correspondientes a modelos económicos ajenos, lo que generó la necesidad de importar masivamente de Estados Unidos grandes cantidades de maquinaria agrícola, tecnología e insumos.

En los años del "boom" algodonero (1951-1953), la oligarquía conservadora llegó a una importante cuota del poder político local. Las contradicciones aparentes entre los conservadores y los liberales quedaron zanjadas, abriéndose un paréntesis de relativa estabilidad política. Paralelamente, aprovechando la entrada de divisas procedentes de las exportaciones algodoneras, se fundó el Banco Nicaragüense, que sirvió de base para que la familia Somoza ampliara la órbita de su poder económico, erigiendo las más grandes empresas organizadas hasta entonces en el país, entre las que destacan Arslite, Casanica, Espumas Sintéticas de Centroamérica, Televisión de Nicaragua, Pesqueros Anticorrosivos, Productos Carnic, Interore de Centroamérica, Papeles y Cartones de Centroamérica, Asbesto Cemento Nicalit, y otras muchas más, atribuibles todas ellas al grupo Somoza.

En la segunda mitad de los años 50, pasada la euforia del algodón, la economía nicaragüense entró de nuevo en una fase crítica en la que prevaleció el estancamiento y cuyas repercusiones abrirían una nueva etapa en la lucha armada que arranca con el asesinato de Anastasio Somoza en 1956. Esta etapa se extendió hasta los primeros años de 1960, cuando Nicaragua fue incorporada a la estrategia global de la Alianza para el Progreso. Asimismo, en esta década se puso en ejecución el proceso de integración eco-

nómico centroamericano con lo que la economía nicaragüense tuvo un respiro.

También, a comienzos de los años sesenta, los Somoza trataron de crear una imagen civilista que ocultara la férrea dictadura militar que ejercían. Así, en 1963 impusieron en la presidencia a René Schick Gutiérrez, quien murió en 1967. Mientras duró el gobierno de Schick, Anastasio Somoza Debayle —hijo de Anastasio Somoza— conservó la jefatura de la Guardia Nacional, y su hermano Luis la dirección del Partido Liberal Nacionalista, órgano político de la dictadura. En 1967, la presidencia pasó a manos de Lorenzo Guerrero, quien el mismo año se la entregó a Anastasio Somoza Debayle.

En 1963, el gobierno impulsó una reforma agraria junto con medidas de carácter tributario, y de industrialización cuyo propósito original fue el de ampliar el mercado interno para la producción industrial y reubicar al campesinado que vivía en las zonas en donde se desarrollaba el movimiento armado, instalándolo en tierras de reserva forestal al este del país, impropias para la agricultura y sin medios de transporte o de comunicación. Al amparo de esta reforma se acentuó la apropiación individual de tierras y el carácter latifundista de la tenencia. Según los analistas, después de aplicar dicha reforma, se estima que 0.6% de los propietarios agrícolas poseen el 30.5% de la superficie total cultivada, mientras que el 50.8% de los agricultores cuenta con el 3.4% de esta extensión total. La pequeña propiedad está especializada en producir granos para el consumo interno, mientras que el latifundio se orienta preferentemente a la producción para el comercio exterior.

La política de desarrollo industrial se inició con el establecimiento de muchas firmas industriales estadounidenses, que controlaron rápidamente una buena parte de las instalaciones, fabriles tradicionales que operaban en el país. Por ejemplo, la empresa Nabisco adquirió a tres imponentes industrias de alimentos.

Otras empresas fueron presionadas por las corporaciones foráneas para reducir y regular el volumen de sus operaciones "a un mínimo de subsistencia", según afirma un analista estadounidense. La producción manufacturera nicaragüense se redujo en mucho al aporte de mano de obra barata para una industria que utilizó el territorio nacional para

aprovechar el régimen de libre comercio centroamericano.

El gobierno de René Schick fue incapaz de realizar las reformas prometidas y sustraerse al peso gravitante de la familia Somoza, lo que derivó en ascenso de las tensiones político-sociales y, en 1966, nuevamente el Frente Sandinista de Liberación Nacional emprendió una serie de actividades políticas y militares contra el régimen.

Ante esta situación, la Guardia Nacional realizó una escalada represiva en la que —según se afirma— fueron muertos más de 300 opositoristas. En 1967 se convocaron nuevas elecciones, y en los comicios resultó "electo" Anastasio Somoza Debayle.

Este nuevo período presidencial coincidió con la crisis estructural del modelo desarrollista aplicado en Centroamérica. El intercambio constantemente deficitario de los países menos desarrollados del área —Nicaragua y Honduras— y un poco después el conflicto armado entre Honduras y El Salvador, mostraron que la sustitución de importaciones fácil en el mercado interno centroamericano había alcanzado su límite. Así, mientras al principio de la década de los 60 la afluencia de capitales foráneos se incrementó con rapidez, en cambio, a finales de la década, los consorcios internacionales comenzaron a variar su estrategia y el flujo de capitales comenzó a descender paulatinamente, llegando algunas empresas filiales a cerrar sus operaciones o a vender las empresas a accionistas locales.

A partir de esta crisis, aparecieron en Nicaragua inversionistas especializados en fortunas fáciles, negocios sucios, drogas, prostitución, juego, etc. Entre estos inversionistas destaca la presencia del célebre millonario estadounidense Howard Hughes.<sup>1</sup>

#### *Evolución económica reciente*

En términos de producto interno bruto (PIB) la economía nicaragüense creció de 1950 a 1960 a una tasa anual media de 1.9%, en tanto que en el lapso de 1960 a 1963 dicha tasa fue de 8.4%, disminuyendo en 1965-70 a 4.2%. De 1970 a 1975 Nicaragua registró tasas de crecimiento muy variables. Mientras que

en el período 1970-1972 el PIB creció a una tasa anual media de 4.9% en 1973 el aumento fue de 2.2% respecto al año anterior, como consecuencia del terremoto que destruyó la ciudad de Managua el 23 de diciembre de 1972 y las secuelas de la grave sequía que afectó a Nicaragua ese año. En cambio, en 1974 el crecimiento del producto interno bruto fue de 7.7% revelando un importante cambio en la tendencia de los últimos años.

En 1974, el sector agrícola cambió sustancialmente el comportamiento registrado en los dos últimos años, expandiéndose a una tasa anual de 10%. Tal comportamiento se apoyó en las favorables condiciones climatológicas que imperaron en ese año y en las medidas de política en apoyo a la producción en determinados renglones y, en ciertos casos, en mejoramiento de la coyuntura de precios en el mercado mundial, particularmente en los del algodón. La cosecha de este cultivo experimentó un rápido crecimiento en el volumen, tanto en el aumento de los rendimientos cuanto por la ampliación de las áreas de cultivo, a lo que contribuyó la eliminación de las restricciones crediticias que existían para las empresas con pocos rendimientos.

También aumentaron notablemente los niveles de producción del arroz y frijol a causa del mejoramiento en el régimen de lluvias y por la fijación de precios de garantía remunerativos. Para el arroz de primera calidad el precio aumentó en 70% y para el frijol rojo el alza fue de más de 50 por ciento.

Por otra parte, el sector pecuario continuó con su tendencia a la baja, debido a la persistencia de los efectos negativos de la sequía de 1972 y a la situación desfavorable de los precios, tanto en el mercado doméstico como en el internacional.

El crecimiento de la actividad industrial (8.3%) se debió principalmente a la ampliación de la demanda local ocasionada por los efectos secundarios de la actividad de la construcción y la demanda externa. Destacaron diversas ramas como la textil y la de prendas de vestir, la de la madera, la de productos plásticos y la de los materiales para la construcción.

Sin embargo, durante 1974 la economía de Nicaragua estuvo expuesta a

fuertes presiones desestabilizadoras debido a la agudización del proceso inflacionario. Según algunas estimaciones, basadas en estadísticas oficiales, los precios se elevaron en 17% respecto al año anterior, como efecto de la repercusión de las importaciones y la elevación de los precios de los productos de exportación, además de los factores derivados del proceso de reconstrucción de la ciudad de Managua, iniciado en 1973. En opinión de algunos analistas, este proceso puso en evidencia rigideces y estrangulamientos en algunas ramas de la producción, que resultan difíciles de superar a corto plazo. Estos factores condicionaron el comportamiento de la economía en 1975.

Según estimaciones preliminares en 1975 el PIB tuvo una tasa de crecimiento de 2.2% en términos reales. Tal reducción en el dinamismo de la economía se debió a la expansión mucho más lenta de la industria manufacturera y de la construcción. También se registró una baja en la producción agropecuaria, como resultado por una parte de la sequía que sufrió al país en 1975, que afectó principalmente al algodón y a la producción de granos básicos y por otra a una reducción en el área cultivada debido a la desfavorable coyuntura en los precios internacionales de los principales productos de exportación. Respecto al café, las condiciones creadas a consecuencia de las heladas en Brasil no tuvieron efectos en 1975, ya que la cosecha estaba vendida o comprometida.

Se estima que en 1975 el sector industrial, tuvo un crecimiento cercano a 2.4%. Según afirman los especialistas, tal comportamiento obedeció a que desde 1974 se cubrieron las necesidades básicas de la reconstrucción, y a que los problemas de capacidad que no permitieron continuar con el rápido crecimiento observado el año anterior. Además, hay que agregar que en 1975 el costo del dinero aumentó sensiblemente debido a la intensificación del proceso de inflación y la disminución de las ventas a los países centroamericanos.

En el sector de la construcción también se observó una disminución de la tasa de crecimiento, alcanzando sólo el 1% comparado con el 39.3% registrado en 1974. Sin embargo, este comportamiento de la construcción no indica que Managua se haya restaurado totalmente. En efecto, sobre la base de las cifras

1. Véase Jaime Wheelock R., *Imperialismo y dictadura*, Siglo XXI Editores, México, 1975, pp. 187-188.

oficiales, mientras en diciembre de 1972 había 72 000 viviendas, en julio de 1975 había poco más de 49 000. Cabe señalar que 51 000 viviendas resultaron afectadas por el sismo, 38 000 destruidas y 13 000 dañadas. Hasta julio de 1975 habían sido reparadas 9 000 viviendas y construidas 15 000 más. De éstas, el 73% corresponde a viviendas temporales, que cumplieron una importante función en la emergencia originada por el terremoto, pero que deben ser reemplazadas en el futuro próximo.

En cuanto a la situación de los precios, los analistas no han llegado a un acuerdo. Para unos, la tendencia manifestada en el período 1973-74, en el cual se registraron aumentos del orden del 17%, continuó durante 1975; para otros, la tasa de crecimiento de los precios mostró una desaceleración, alcanzando un nivel de 10 a 12 por ciento.

Hay que señalar, sin embargo, que con el fin de desacelerar la tendencia expansionista de los precios observada después del terremoto, durante 1974 el gobierno aplicó algunas medidas, como el aumento en los requerimientos del encaje legal. Empero, las medidas tomadas resultaron insuficientes para contener al proceso inflacionario, lo que afectó considerablemente el consumo popular.

#### *La reconstrucción de Managua*

Una de las características más importantes —y, al mismo tiempo, la más olvidada— de la reciente evolución de Nicaragua es precisamente la labor que se ha realizado en la reconstrucción y el restablecimiento de los servicios sociales a la población de Managua. En un reciente estudio (23 de diciembre de 1975) elaborado por la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano Económico y Social (CEPCIES), dependiente de la OEA, se hace un interesante balance de la situación a este respecto.

Con relación a la vivienda, el documento señala que el proceso de reconstrucción ha tenido, hasta el momento, tres modalidades de operación diferentes: en primer lugar, la reparación de las viviendas dañadas; en segundo, se puso en marcha el programa denominado "Las Américas", que consistió en la construcción de 11 132 viviendas de carácter temporal. Este programa fue completado en 1973 y en la actualidad se están impulsando los programas de mejo-

ramiento o demolición de las primeras unidades. En tercer lugar, se iniciaron programas de construcción de viviendas permanentes. En este sentido, hasta junio de 1975, el sector público había terminado 2 166 unidades y el sector privado 1 867 unidades. En total han sido construidas 15 165 viviendas.

El 73% de las viviendas construidas corresponde a las de carácter temporal, que si bien tuvieron una importante función en los momentos de emergencia, en un futuro próximo deberán ser reemplazadas. De esta manera, el CEPCIES estima que la cantidad real de unidades completadas ha sido de 4 033 unidades, es decir, el 11% de las 37 954 viviendas destruidas por el terremoto.

Sobre la base de estas cifras, comenta el informe, "se puede comprobar que los niveles actuales de hacinamiento llegan a 8.3 personas por vivienda", a lo que hay que agregar que "el 77% de las viviendas construidas no pasan de 20 m<sup>2</sup>", lo que agudiza el problema de hacinamiento por cuarto.

En cuanto a los servicios de salud, la reconstrucción hasta julio de 1975 comprendió la construcción de dos hospitales y el reacondicionamiento de dos hospitales y tres centros de asistencia social. El total de camas es de 1 622, es decir, se ha recuperado casi el 76% de la capacidad instalada con anterioridad al sismo, que era de 2 130 camas. Además, para 1977 se concluirán las obras de cuatro centros de salud, con lo que Managua contará con 11 instituciones de este tipo.

Referente a la educación, la primera tarea de reconstrucción consistió en reparar 129 aulas primarias parcialmente dañadas y el inicio de un programa de construcción de nuevas aulas. De esta manera, en junio de 1973 se disponía de 859 aulas primarias, de las cuales 752 eran públicas y 107 privadas. Además, para utilizar al máximo la capacidad instalada, el Ministerio de Educación estableció el uso de las aulas primarias en dos turnos y el de las de secundaria en tres turnos.

En el caso de la enseñanza media, se recuperaron 50 aulas mediante reparaciones y se construyeron 100 más. Cabe anotar que esta recuperación estuvo en gran medida relacionada con el sector privado que utilizó las indemnizaciones de los seguros y las contribuciones voluntarias para estas obras.

En total, en el período 1973-74, se construyeron y repararon 1 680 aulas en los niveles primario y secundario, que agregadas a las que no sufrieron daño dan un total de 2 077, con lo que se ha superado en 25% el nivel anterior al sismo, según las estimaciones del viceministerio de Planificación Urbana.

En cuanto a los servicios de aprovechamiento de agua, alcantarillado y electricidad, en los que la población de Managua sufrió daños de diversa cuantía la recuperación ha llegado a los niveles anteriores al terremoto. Aunque en materia de aprovisionamiento de agua las más significativas carencias se presentan en las áreas marginadas, para las que se están elaborando programas de abastecimiento. A fines de 1974 el número de teléfonos superaba en 26% a los de 1972.

Respecto al servicio de transportes, las rutas de autobuses operadas por los particulares han tenido que adaptarse a la nueva distribución de la población. Sin embargo, hay grandes carencias debido a la falta de calles pavimentadas, la mala distribución de las paradas y al alto costo de los combustibles. Estos problemas, que afectan al 80% de la población de Managua, han alcanzado tal magnitud que por encargo del Senado se elaboró un informe para ser analizado por el Congreso.

El documento del CEPCIES concluye que, como promedio, el 92% de los daños causados por el sismo han sido superados, y, en la mayoría de los casos, la población de Managua cuenta "con los mismos o mejores servicios de los existentes antes del terremoto", aunque aún "existen deficiencias estructurales en la ciudad que sugieren la necesidad de acciones futuras más significativas que las que se pueden deducir del simple análisis de la población atendida".

En efecto, el estudio señala que sólo el 35% del área urbanizada recibe los servicios (agua, alcantarillado sanitario, alcantarillado pluvial, pavimento y electricidad). "Si se elimina el pavimento, el área servida es aproximadamente el 52%, si se elimina también el alcantarillado pluvial, se llega al 73% y finalmente el área urbanizada que tiene sólo agua y electricidad es del 80% del total." Después del terremoto dejaron la ciudad alrededor de 100 000 personas; el número de habitantes se ha venido recuperando con rapidez y ya se acerca al que había a fines de 1972. Ω